



TRADICIÓN DEL  
SANTUARIO DE CARABUCO  
COMPILADA POR EL PRESBITERO  
ABELINO URÍA

La Paz 1877

FB  
N°00122

**Documento custodiado  
por la Biblioteca Central**



JOSÉ R. GUTIERREZ

LA PAZ  
390  
076 t  
81

# TRADICION

DEL

SANTUARIO DE CARABUCO.

*Compilada por el Presbítero*  
Abelino Uria.



La Paz—1877.

Imprenta de "La Libertad" de Ezequiel S. Arzadum.

F B  
390  
76 t  
ej.2

0122

00122

0142

JOSÉ R. GUTIÉRREZ

LA PAZ



## Al Lector.

Hace mucho tiempo que he deseado publicar el conjunto de los milagros, que una *Reliquia de la Santa Cruz* operó en la Doctrina de Carabuco, perteneciente á la Provincia de Omasnyos de este Departamento, lugar predilecto por haber recibido de la Providencia tan singulares beneficios. Llenando mi antiguo propósito, pongo ahora en conocimiento del lector esos maravillosos sucesos, que deben ser difundidos por todas partes y en todas las clases sociales. En el árduo servicio del parroquiado mi vehementemente conato fué hacer de ellos, como en efecto he conseguido hacer, una compilacion fiel y exacta de los mismos cuadros que los contienen, para que haya en lo futuro un documento que los haga constar y tenga el historiador datos que estimar en sus importantes trabajos.

Justo es procurar con eficacia la difusion de esos hechos prodijiosos, venciendo cualesquiera obstáculos y arrojando aun los reproches y maligna censura que pudieran surgir de en medio de los errores de esta época deplorable por su incredulidad. Sin hacer razonamientos de apreciacion ni criterio, solo llevo en mira la importancia de perpetuar la tradicion del *Santuario de Carabuco*, en cada uno de sus hijos, en cada uno de los feligreses, para que su memoria se conserve y trasmita á tiempos lejanos como un recuerdo feliz de ese pueblo.

En los remarcables dias en que acontecieron los sucesos de que vamos hablando, apareció, segun es tradicion, un *Santo evangelizador* [1] esparciendo el olor vivifi-

[1] En la historia de Copacabana, que ha publicado en Lima el P. Fr. Rafael Sans, en 1867, se habla detenidamente de un Santo predicador, cuya membria se ha conservado por la tradicion en distintos puntos del antiguo imperio peruano. La relacion que presentamos, se refiere, por lo que se dice en dicha historia, á ese santo predicador.

eante de la predicacion entre sus oyentes y sembrando por do quiera las delicias del amor de Dios, para ahuyentar al infernal enemigo, que con sus astucias y doctrinas necias infestaba á la sazón aquella comarca. Encontrábanse, pues, posehidos los hombres en diversas creencias, ya por la ignorancia material que dominaba en unos, ya por la audaz groseria con que el enemigo empleaba recursos y artificios para mantenerlos á otros. Al espectáculo y la presencia de sucesos maravillosos, lójico era que todos confesasen las verdades puras, que les enseñaba el Santo mediador, y que renunciasen á la locura de dar crédito á los perniciosos embustes, que los tenia separados de la fé revelada; fuente de verdad y la sola áncora de su salvacion.

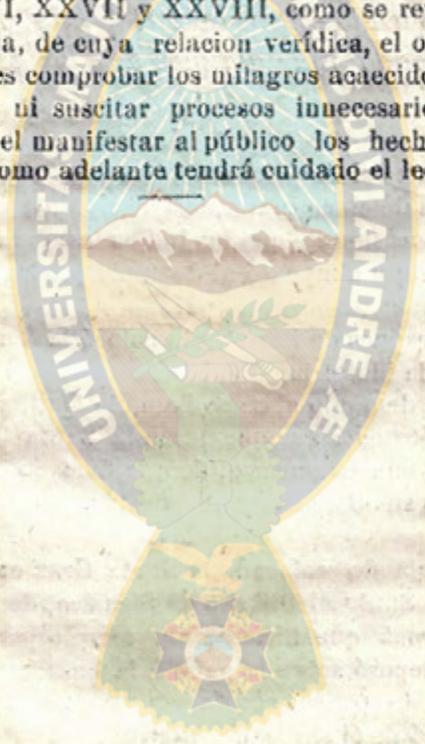
Penetrados de una misma esperanza, juntos caminar debieron por un solo sendero, levántandose de su caída, despreciando la fascinadora idea de abandonar la verdadera religion, y echando al olvido las prácticas contrarias á la sana moral y al dogma católico.

Imposible es dejar de sentir el brillo de la religion cristiana, que fué y continúa siendo la luz civilizadora, la antorcha del mundo, en aquellos días y en los actuales. Contradicha la verdad predicada por el Santo, por las dicidencias y errores que entónces imperaban, alterando en su fondo al catolicismo, debió triunfar la doctrina santa, que profesaron nuestros creyentes padres y que nosotros hemos recibido como la mas grande y mejor herencia.

Es de esperar que, en consideracion á los intereses de nuestra religion, este trabajo merecerá una acogida favorable en las familias católicas, en especial en el seno de la feligresia de Carabuco, que conserva descrita la tradicion en cuatro grandes cuadros, colocados en el interior del templo, con el título de *Novísimos ó postremerias del hombre*: cuadros existentes desde el tiempo del colonaje y conservados cuidadosamente hasta hoy día. En dichos cuadros se contienen los milagros que obró la Reliquia de

la Santa Cruz y el martirio del Santo, narrados con sencillez y estilo desaliñado, pero fácil de comprenderse. La numeracion romana con que he anotado los portentos milagrosos y la lijera correccion que he hecho respecto á la expresion, servirán á manifestarlos con el órden y la claridad, que indudablemente deseará el lector al recorrerlos, para fijar sobre ellos sin fatiga, su atencion.

En la Historia de Copacabana, escrita por el referido P. Fr. Rafael Sans, habla espresamente de la íntima conecion que tiene con el santuario de Carabuco, en los capítulos XXVI, XXVII y XXVIII, como se revisará en la citada historia, de cuya relacion verídica, el objeto del compilador no es comprobar los milagros acaecidos ahora siglos pasados; ni suscitar procesos innecesarios al fin propuesto, sino el manifestar al público los hechos como han sucedido, como adelante tendrá cuidado el lector.



## TRADICION DEL SANTUARIO

DE  
CARABUCO.

*Para que en silencio no queden los portentos que ha obrado esta Santa Reliquia, mi devoción ha determinado fijar algunos de ellos dentro de estos círculos.*

### I.

Entró el Apóstol á este pueblo, según noticias, en compañía de cinco indios, sus discípulos; predicó el Evangelio en ocasión de que los indios estaban en una gran borrachera; y ahuyentó al demonio que los presidía.

### II.

Después de su entrada colocó la Santa Cruz en el cerro de la idolatría, donde empuñaron los ídolos. Retirado el demonio al cerro llamado Quillina, persuadió á los hechiceros á que quemasen la Santa Cruz y matasen al Santo, con la amenaza de que si no lo hacían, dejaría de darles sus oráculos y respuestas.

### III.

Dejando colocada la Santa Cruz en el lugar dicho partió el Santo al Distrito de Sicasia, donde persuadió á los indios á que hiciesen un templo para el verdadero Dios. Reposó sobre la paja, á la cual por instancias del demonio le prendieron fuego; mas, no con poca admiración, salió de él sin lesión alguna.

### IV.

Un día después del incendio, regresó con los suyos á este pueblo. Envidioso el demonio armó contra él en

el camino, una tempestad de rayos y truenos. Los compañeros huyeron; y el Santo, puesto de rodillas, hizo oracion en aquel campo, y por su intercesion Dios los libró del peligro.

Otra vez llegado à este pueblo, vivió en una cueva donde le asistia la Virgen. Distante de su morado habia una fuerte; à la que concurría diversas veces. Los enfermos sanaban bebiendo de olla.

Despechado el demonio con lo que veia en el Santo, hizo junta en el lugar de la fuente, para que lo prendieran y maltratáran como en efecto lo hicieron.

Preso el Santo en el sitio de la fuente, que hoy llaman San Bartolomé, fué atado en tres piedras y azotado crudelísimamente, y sus discípulos martirizados.

No contentos con haberlo azotado, le ligaron los pies y manos, lo pusieron en una balsa, y lo echaron à una laguna con el fin de que pereciese.

Cuando el Santo estuvo ya en la laguna, vieron los indios bajar una nube, y à la Virgen, que le desataba las ligaduras. Notando el prodijio, muchos de ellos se embarcaron y lo siguieron hasta que se perdió de vista en el Desaguadero.

No satisfecho el demonio con la ausencia del Santo, instó à los indios à que, con herramientas y otros instrumentos, hiciesen pedazos la Santa Cruz que dejó; pero los indios no consiguieron ni siquiera el mellarla.

Viendo el demonio que la Santa Cruz no se rompía y destrozaba, y que mas bien las herramientas se mellaban, instó à que le pusieran fuego y quemasen; pero la Santa

Cruz quedó ilesa.

XII.

Los indios á instancia siempre del demonio, determinaron entonces echarla á una laguna, amarrándola á pesadísimas piedras. Así lo hicieron; pero la Santa Cruz no se ahoudó, y remaneció en la orilla.

XIII.

No pudiendo sumerjirla en el agua, la enterraron en un pozo muy hondo, para que ni memoria quede de ella, y el demonio les diese gustoso sus oráculos.

XIV.

Despues de dilatado tiempo, habiendo oído un *fiscal*, en una borrachera, de que una india propalaba, en ambas parcialidades, ser ella sabedora del lugar y manera en que estaba enterrada la Santa Cruz, dió parte de ello al Cura, quien y el Corredor hicieron comparecer á la mencionada india, la cual torturada designó el sitio, y se desenterró la Santa Cruz.

XV.

Encontrada la Santa Cruz, la trajeron al cementerio con mucha solemnidad el Cura, el Corredor y todos los que estaban presentes. Habiéndose aproximado un indio ciego, que tenia deseos de verla y besarla, adquirió vista y quedó sano.

XVI.

Navegando en el mar un comerciante, se armó una tan furiosa tempestad que volcó el navio y á los que en él iban. El mercader se acordó y echó mano de la Santa Reliquia de la Cruz; salvó del peligro; se puso encima del navio; cálmose la tormenta, y continuó marchando á su destino.

XVII.

Vinieron unos hombres escómulgados á este pueblo, que quisieron con sus dagas sacar un pedazo de la Santa Cruz. No habiéndolo conseguido, avisaron al Cura lo e-

currido con la Santa Cruz, que no les permitió lo que se propusieron, por ser escomulgados.

XVIII.

A una india que iba de este pueblo al campo, la siguió un indio queriendo ejecutar un acto lascivo. La mujer se resistió cuanto pudo, y no alcanzando á contrarrestar las fuerzas del varon, le pidió que la dejara porque consigo llevaba la reliquia de la Santa Cruz.—El indio insistió en su criminal desiguio, hasta que un rayo desprendido de un cielo raso, lo mató, dejando libre y salva á la india.

XIX.

Fueron de Juli al Desaguadero el hijo de un cirujano y su compañero, en persecucion de varios indios. Quando uno de éstos, á tiempo de ser aprehendido, saltó en tierra para fugar, el dicho hijo del cirujano por dar un balazo al fujitivo, se lo dió al compañero, en la espalda. Como éste no se había desuudado en tres noches, la reliquia de la Santa Cruz la había tenido en la espalda, lugar en que cayó la bala sin hacerle daño, escapando por la copa del sombrero.

XX.

Doa hombres fueron al Santuario de Copacabana y tocaron nuas medallas de la Santa Imájen; pues se dirijieron allí con ese propósito. Los religiosos que escribieron los milagros de la Santa Imájen, refieren como testigos de vista, que al pasar el rio Ilave, cayó sobre uno de aquellos un rayo que dió en la anca de su mula; que solo la ropilla de atras se le quemó, quedando él libre por una reliquia de la Santa Cruz que llevaba en la medida.

XXI.

Los criados del Cura de este pueblo, que era el Licenciado Bernabé Fideño, prendieron fuego á la casa de su amo, subiendo sobre ella con luz á pescar pájaros de noche. No habiendo podido la jente apagar el fuego, el

dicho cura puso por la parte del dormitorio una reliquia de la Santa Cruz, la cual hizo cesar el incendio.

XXII.

Estando de Cura de este pueblo el Licenciado Gara Nuñez; vino donde éste un indio á pedirle remedios para su mujer, que hacia dos semanas no podia de modo alguno salir del parto. El Cura dijo que vese la reliquia, y vesó la santísima Cruz. Al instante cesaron los dolores y parió en la puerta de su casa.

XXIII.

Una india tullida, que andaba arrastrándose en este pueblo, un viernes que pordioseaba, vió la Santa Cruz entrando á la Iglesia á oír misa, y quedó sana y buena.

XXIV.

Estándose retejando la Iglesia, siendo Cura de este pueblo el Bachiller Josef de Arellano, cayeron de encima de ella tres indios: dos quedaron muertos, y el último se confesó con el Cura. Cuando este regresó de su casa, despues de comer, para hacerlos amortajar, encontró que ya se habían ido, con sus pies, sanos á sus casas.

XXV.

Traían á un preso del pueblo de Huaycho, por homicidio, entre el teniente y el alguacil. En el campo se espantó la mula en que aquel venia; lo arrastró violentamente hasta la distancia de un cuarto de legua. Los conductores fueron en pos de él, y encontraron parada á la mula y al preso preudido hacia al vientre; de los grillos. Salvó del peligro por virtud de la Santa Cruz, que llevaba en su pecho.

XXVI.

Un caballero que vino á este pueblo, con efectos, compró una mula, la cual partió á correr con tal violencia que cayó en tierra y destrozó á aquel, poniéndolo á la muerte. Invocó con el corazon la reliquia de la Santa Cruz, que tenia en el pecho, y logró hacer su confesion entera.

XXVII

En el estrecho del Desaguadero entró un indio á hacer pezca en la laguna. Por el furor de las tormentas cayó al agna; se asió de la Santísima Cruz, que llevaba en su pecho; y fué favorecido por unos indios, despues de nueve dias que estuvo sobre el agna.

XXVIII.

Estado la capilla mayor descubierta, ya para techarse, se armó una tempestad de granizo y relámpagos. Invocó el Cara, que era el Bachiller Arellano, la Santa Cruz, haciendo tocar plegaria; y no entró una gota de agua en dicha Capilla, la que, no obstante de la tempestad de tres dias, se techó.

XXIX.

Una mujer colocó su criatura bajo la sombra de una pared de piedras, la cual cayó y destrozó todo el cuerpo y cabeza de dicha criatura. Llevándola á la Iglesia, hizo la infeliz madre que viese la Santa Cruz; y quedó sana y buena sin daño alguno.

XXX.

Sucede el año de 1676, á 24 de diciembre, que un hombre dió dos bofetadas á una mujer próxima á parir, la cual poniéndose mala, ora, y no puede confesarse por habersele trabado la lengua, con ansias de muerte. Pide entonces aquel hombre á la Santa Cruz, que el mal pese sobre sus bienes y no sobre la vida de esa mujer. Así sucedió, quedando buena y sana la mujer á los ocho dias del caso.

Y otros muchos milagros que ha hecho esta Santa Reliquia, como lo dice *Calancha*.

FIN.